

LA TEJEDURIA EN PALMA DE IRACA

Por : MARIA GABRIELA CORRADINE MORA

Diseñadora Industrial

Usiacurí, localizado a 38 km. de Barranquilla, se constituye en una de las más pintorescas poblaciones del departamento del Atlántico por su topografía, que ha sido causa de una especial distribución de las viviendas y la Iglesia, que se destaca en la distancia. Allí encontramos la Casa - museo del Poeta Julio Flores, quien lo escogió como su última morada, atraído por sus aguas medicinales.

Se caracteriza el municipio por su artesanía, siendo considerado uno de los centros artesanales más representativos del país, en donde la artesanía es la principal actividad productiva a la que se dedican buena parte de sus habitantes, constituyéndose en una de las principales fuentes de ingreso.

En Usiacurí antiguamente se tejía el sombrero de palma de Cuba, cuya materia prima se importaba. En los años 60 fue reemplazada por el palmiche, de menor calidad, lo cual provocó la disminución de la demanda y con ello la caída de la producción. Se incrementó entonces la tejeduría en Iraca, la cual desde principios de siglo según aseguran algunos¹, fue traída por Ambrosio García, quien entregó una muestra a una maestra de escuela para que la copiara y a su

¹ Véase la investigación sobre el tema, del Antropólogo Luis Tiberio Galeano en el Centro de Documentación de Artesanías de Colombia - CENDAR, Bogotá

vez la enseñara a sus alumnas. Los objetos que se elaboraron inicialmente tenían un alma de bejuco, que con el tiempo fue reemplazado por alambre.

El oficio de la tejeduría en Iraca se refleja en hermosos objetos, hechos por artesanos que con sus manos transforman y mezclan hábilmente dos materiales aparentemente incompatibles: el alambre y la paja de iraca. El primero, neto resultado de la industria y la segunda, recurso extraído de plantas silvestres de las montañas de Bolívar y Magdalena.

Cada miembro de la familia Usiacureña se integra en alguna medida al oficio artesanal, desde el niño de 6 años a quien se encomiendan labores sencillas como el entrecillado, hasta las abuelas octogenarias. Sin embargo es la mujer, ama de casa, quien le dedica la mayor parte de su tiempo, compartiéndolo con las labores cotidianas del hogar. El marido ocasionalmente colabora en el tejido, en una mínima medida, por cuanto tiene su propio trabajo en el campo o en Barranquilla.

Las horas predilectas para tejer son en la tarde o en la noche, cuando la temperatura diurna de 30°C comienza a descender, el fresco inunda las casas y disminuyen las actividades del hogar. Tejen tendidos en hamaca mientras descansan o acomodados en mecedoras, al frente de la casa, en el patio o en la sala mientras se ve televisión o se comparte la visita de familiares o amigos, con quienes se comentan pormenores sobre las ventas y encargos, la escasez de la iraca, nuevos productos que sacó alguien o los temas triviales de importancia para la población.

La mayor parte de los productos que allí se elaboran han sido inspirados en revistas de decoración, objetos vistos en almacenes o en modelos llevados por sus clientes, de los cuales las artesanas toman la idea y se aplican a su interpretación con el alambre y la fibra.

Ningún producto que se haya elaborado en Usiacurí desaparece totalmente, aún cuando la demanda del mercado baje. Puede ser que a la siguiente temporada o el próximo año se pueda volver a producir.

LA MATERIA PRIMA

A la palma de Iraca también se le conoce en Colombia con otros nombres tales como Palmita, Lucualahua, Muparro, Alagua, Paja Toquilla, Rabihorcado, Lucaica, Cestillo, Anacuma y Jipijapa.

Esta materia prima es traída en mazos ya procesados, desde el departamento de Bolívar, municipios de Las Caras, María la Baja, San Juan y San Jacinto, y el departamento de Magdalena, municipios de Guachacá, Boriticá, Galacia, Santa Rosa y Tucurínca.

Eventualmente se pueden presentar situaciones de escasez, dependiendo del acaparamiento hecho por algunos intermediarios del municipio o de las actividades agrícolas a las cuales se dedican los proveedores.

Un mazo trae entre 70 y 80 cogollos (antiguamente traía un ciento), cada uno de los cuales tiene cerca de 20 hebras enrolladas, que a su vez se pueden

dividir en dos o tres, según lo fino que se quiera trabajar y el rendimiento que se desee. La longitud promedio de la hebra es de 40 a 50 cm. llegando en ocasiones a los 70 cm.

No se puede almacenar la iraca durante largo tiempo puesto que la humedad del ambiente puede mancharla y dañarla.

En cuanto al alambre, se utiliza como alma o estructura del objeto, siendo de diferente calibre de acuerdo al tamaño o a la resistencia que deba tener el producto. El calibre más delgado se aplica en el ruche o adorno que se coloca en los bordes de algunos productos, en zig-zag. Los calibres más gruesos se usan en las estructuras que requieren mayor resistencia, así como en las divisiones internas de las piezas planas, tales como círculos o rombos incrustados en rectángulos.

El alambre es doblado sobre moldes con la ayuda de pinzas, tales como frascos redondos para dar la forma deseada, por ejemplo curvas. Esta operación se puede hacer con el alambre entrecillado o sin cubrir.

EL PROCESAMIENTO

Tan pronto adquiere el mazo de Iraca, la artesana cuelga los cogollos al sol, para lo cual utiliza una cuerda de ropa, con el fin de que se aireen para que se sequen totalmente y no se mohoseen al almacenarlo. Con esta asoleada se busca blanquear la paja, aclarando su color habano hasta lograr un crema casi blanco.

Cuando va a iniciar su trabajo, selecciona un número de cogollos, colocándolos ordenadamente sobre un paño húmedo, con el cual los envuelve durante un día o una noche, hasta que la paja se hidrate y sea fácil su manipulación. Si se omite este proceso, la paja queda quebradiza y rígida, dándole mal aspecto al producto terminado.

Cuando ya las fibras están debidamente humedecidas, con la ayuda de tijeras o de cuchillo, se suavizan pasándolas en forma longitudinal sobre el filo, a la vez que se retiran hilachas que pueden afear el producto. Quedan las hebras de iraca dóciles y manejables, listas para trabajar. Se deben colocar nuevamente en el paño para evitar que se sequen y pierdan su elasticidad, retirando de una en una en la medida en que el tejido lo requiera.

Para la realización del tejido se tienen dos pasos básicos que son el entrecillado y el entelado. El primero consiste en tejer una cadeneta, que puede ser doble o sencilla, alrededor del alambre cubriéndolo totalmente, cuya función es servir de base a las puntadas que conformarán el tejido, evitando que este se deslice, contribuyendo además a que quede parejo. Con el entrecillado también se puede hacer parte del tejido del producto a manera de decoración, colocándolo en espiral o caracol.

El entelado es el tejido que se realiza en el interior de la pieza de alambre entrecillado, que formará una cara del objeto que se va a producir; pueden ser rectángulos, triángulos o círculos. Cada una de estas piezas debe tejerse individualmente.

El tejido presenta una amplia variedad, siendo algunos muy sencillos de frecuente aplicación por la mayor parte de los artesanos. Entre estos encontramos los de tres pasadas, cuatro pasadas, sol o moneda, araña, patica de cabra o rejilla.

Los tejidos de mayor complejidad y calidad se aplican únicamente en las obras finas, resultando más costosas por requerir más dedicación y mayor cantidad de materia prima de excelente calidad. Se elaboran las puntadas ojito de perdiz, nudillo en dos y cuatro pasadas, estera, mimbre o tejido de silla, estrella, flor de papaya, dos soles, dos medias lunas, soles pata de cabra, soles de pétalos y sol en campana. Sobre estos tejidos, la artesana de acuerdo a su gusto e inspiración puede efectuar bordados con paja gruesa, que dan una apariencia especial al producto y se aplican especialmente sobre las tapas o en las caras frontales.

Al concluir el entelado, se ensambla el producto final uniendo las piezas correspondientes mediante puntadas muy finas que se pasan por las cadenas del entrecillado, de manera que queden ajustadas y prácticamente invisibles. A algunos productos se les hace un acabado especial consistente en la colocación del ruche en todo el borde, en el caso de bandejas, paneras, fruteros, y los ganchos de cierre con su respectivo ojal, especialmente en cofres.

Una vez el producto está terminado, queda listo para su comercialización, que se lleva a cabo mediante la venta a intermediarios que tienen almacén en el municipio o en Barranquilla, o a través de las dos organizaciones artesanales

que existen en el municipio: la Cooperativa Artesanal de Usiacurí y la Asociación Sindical de Mujeres Artesanas de Usiacurí.

Artesanías de Colombia, entidad del Estado encargada del fomento de la actividad artesanal, ha apoyado desde hace más de 10 años proyectos en Usiacurí, destinados a organizar a la comunidad artesana, recuperar tejidos finos, promover la producción con calidad, iniciar la plantación de la palma de iraca para prevenir situaciones de escasez, brindar formación empresarial y actualmente trabaja para desarrollar líneas de productos orientadas hacia la decoración de ambientes, especialmente para sala y comedor.

ALGUNOS PRODUCTOS ELABORADOS EN IRACA

- Accesorios como tarjeteros, sachets, cofres rectangulares, ovalados, en forma de corazón, con tapa plana o en forma de baúl, todos ellos en juegos de tres o cinco tamaños, portalápices.
- Abanicos, bolsos o carteras
- Muñequería en miniatura: animales o muebles.
- Línea de mesa: servilleteros de diverso tipo, individuales ovalados o redondos, porta vasos planos y contenedores, fruteros, paneras ovalada y redonda, con o sin tapa, bandejas.
- Pantallas de lámparas
- Línea de baño: Porta clinex en diferentes formas, portacepillos o cepilleros, papeleras redonda o rectangular